

octubre - diciembre/87 No. 24

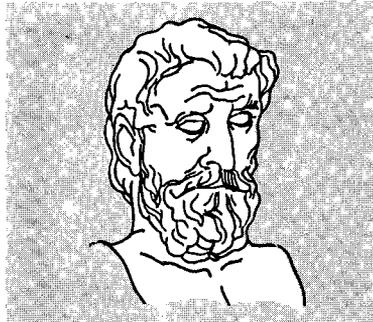
Chasqui

Los corresponsales de *Chasqui* en América Latina se reunieron a mediados de noviembre de 1987 en CIESPAL con el propósito de preparar un manual de estilo para uso de los colaboradores. Los corresponsales son en su totalidad o docentes en Centros Superiores de Comunicación Social o trabajan en Institutos especializados en medios. Moderó la reunión Antonio Rodríguez-Villar de *Clarín* de Buenos Aires y ex-editor de Selecciones del *Reader's Digest* en español, por lo que pudo aportar, a más de su experiencia, una visión "más mundana" del asunto de edición y estilo. Muy probablemente esta reunión tendrá saludables efectos en especial para las secciones de noticias, ensayo e investigación de la Revista.

A propósito de investigación, invitamos a quienes hayan escrito tesis o disertaciones para obtener títulos intermedios o terminales en comunicación social, a enviarnos un ejemplar acompañado de un resumen de unas sesenta líneas. Las tesis irán al Centro de Documentación de CIESPAL; los resúmenes, a *Chasqui*. Si el tema y su tratamiento lo ameritaran podrán aparecer como condensados en la Revista.

CIESPAL acaba de editar dos Manuales Didácticos: *Análisis de Mensajes*, recopilación de Daniel Prieto, No. 13, 400 pp., y *Manual de Comunicación Alternativa* de Jorge Merino, No. 12, 320 pp. El ensayo de H. Rodríguez Castelo sobre "Retórica y Periodismo" que aparece en este número es el núcleo de un libro que con el nombre de "Idioma y Estilo en Periodismo", No. 32, 600 pp., está por salir en la Colección Intiyán. Todavía no hay un software que nos redacte automáticamente con claridad y concisión. Por esto, en esta época de cantinflismo, estos libros de temas antiguos son todavía necesarios.

Simón Espinosa



12 Retórica en periodismo

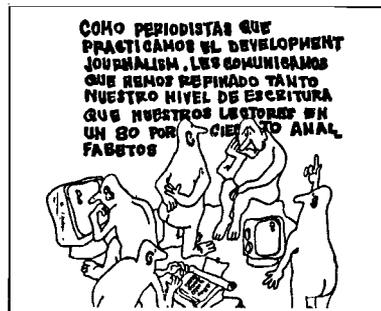
Hernán Rodríguez Castelo

Sin claridad ni concisión ni viveza nadie se comunica eficazmente. La vieja y calumniada retórica es hoy tan necesaria como antes. ¿Cuándo nació la retórica? ¿En qué consiste?

22 Exportación de telenovelas brasileñas

José Marques de Melo

Historia del más nuevo rubro de exportación brasileña: la telenovela. ¿Por qué se ha impuesto en el mercado mundial?



32 DJ: ¿Un nuevo periodismo?

Michael Kunczik

El *Development Journalism* (DJ) quiere cambiar el modo de hacer periodismo en el Tercer Mundo. La pobreza es una cultura con sus propios derechos. ¿En qué consiste el DJ?

Noticias	2
Entrevista a Michelle y Armand Mattelart	8
Direito A informação	20
Actividades de Ciespal	28
La comunicación lo mejora todo	29
Comunicación y derechos humanos	38
La radio popular urbana	42
De la crónica y sus alrededores	46
Argentina se asoma al tema de la comunicación alternativa	52
Comunicación-liderazgo, macro tendencias actuales	55
Reseñas	58
Corresponsales de "Chasqui"	62
Teleconferencia para el desarrollo	63

Julia F. Grimsditch
Andrés León
José Martínez Terrero
Diego Araujo Sánchez
Ricardo M. Haye
Adolfo Herrera
Karen Tietje

DIRECTOR: Luis E. Proaño. EDITOR: Simón Espinosa. DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Jorge Mantilla Jarrín. CONSEJO ASESOR INTERNACIONAL: Luis Ramiro Beltrán (Bolivia); Reinhard Keune (Alemania Federal); Humberto López López (Colombia); Francisco Prieto (México); Antonio Rodríguez-Villar (Argentina); Gian Calvi (Brasil); Daniel Prieto Castiello (Argentina). COMITE EDITORIAL EJECUTIVO: Asdrúbal de la Torre, Peter Schenkel, Edgar Jaramillo, Fausto Jaramillo, Gloria de Vela, Andrés León. ASISTENTES DE EDICION: Wilman Sánchez y Martha Rodríguez. DISEÑO: F.E.R. PORTADA: Jaime Pozo. DIBUJOS: Asdrúbal de la Torre. IMPRESO: Editorial QUIPUS. CHASQUI es una publicación de CIESPAL que se edita con la colaboración de la Fundación Friedrich Ebert y del Banco Central del Ecuador. Quito, Apdo. 584. Telf. 540-881.

De la crónica y sus alrededores



A ustedes les consta es una antología de la crónica periodística en México. Su autor, Carlos Monsiváis, evita precisar los linderos entre la crónica y el reportaje —tema que ofrece sin duda el más vivo interés para los profesionales del periodismo— y define la crónica como “la reconstrucción literaria de sucesos o figuras, género donde el empeño formal domina sobre las urgencias informativas”.¹ A partir de este concepto —amplio e impreciso, pero bastante cómodo en función de su tarea—, Monsiváis utiliza como fuente básica de la selección la biblioteca y prescinde de la hemeroteca: el material elegido proviene de libros, si bien vio la luz primera en las páginas de los periódicos. Pero estos últimos

Diego Araujo Sánchez, Director del Dpto. de Letras de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, y articulista del Diario Hoy de Quito. Fundador de la Revista Agora y colaborador de Palabra Suelta, Cultura del Banco Central del Ecuador y miembro del Consejo Editorial de Historias de las Literaturas Ecuatorianas que prepara la Corporación Editora Nacional.

Diego Araujo Sánchez

Si no quiere tener un cercano parentesco con la guía telefónica, toda antología debe adoptar algún criterio más o menos objetivo para la selección de textos y reconocer que tanto las omisiones como los excesos son el resultado inevitable de las preferencias y simpatías del autor y también de los gustos, juicios y prejuicios de su época.

no fueron objeto de la investigación. ¿Las consecuencias de este hecho? Primera: quedan fuera de una posible inclusión en la antología textos que tendrán, con toda seguridad, notable valor y significación. Y segunda: los autores seleccionados son escritores antes que periodistas en la acepción profesional del término.

Monsiváis reconoce ese vacío como una limitación inherente a su trabajo. Tal vez lo sea en realidad. Pero, por paradójico que parezca, también podemos decir que aquella limitación llega a ser una de las virtudes del libro o, mejor, que esa contingencia es una auténtica necesidad.

Expliquémonos. El dispar y heterogéneo desarrollo capitalista en nuestros países trajo como consecuencia una especialización del trabajo intelectual también desigual y de diversa índole. Por eso no es una excepción sino la regla que los escritores, a lo largo de la historia, asuman un papel múltiple y sean, a la par, poetas, novelistas, autores de ensayos, políticos, historiadores, sociólogos... y, claro, periodistas. A pesar de la diversificación laboral, hoy mismo podemos comprobar que muchísimos escritores latinoamericanos publican sus artículos en los diarios de nuestros países y algunos de ellos son también

leídos con gran interés en los periódicos de España y de otras latitudes. Más aún: al no ser unos profesionales del periodismo, tienden por vocación a salvar del tiempo fugaz y escurridizo de la prensa ese material que publicaron en los diarios y lo devuelven a la permanencia y firme memoria del libro.

Por consiguiente, en la antología la preeminencia de los escritores sobre los periodistas profesionales tiene tanta coherencia como en la vida social y es un hecho característico del desarrollo del periodismo en nuestros países.

Las páginas seleccionadas abarcan casi dos siglos de periodismo en México, más de treinta autores y alrededor de sesenta crónicas. Y su lectura resulta una sorprendente aventura. Podríamos creer que el lector corre el riesgo de extraviarse en las crónicas a causa del forzoso alejamiento del referente más inmediato. Pero no es así. Al contrario: la organización de la antología propicia diversas lecturas, integra el material seleccionado en otros sistemas de relaciones a tal punto que el paso del tiempo no solo que en nada disminuye el interés por estas páginas, sino más bien lo acrecienta.

Las crónicas de **A ustedes** les consta pueden leerse como una historia del periodismo mexicano, pero también como una historia a secas: testimonio de grandes acontecimientos políticos y significativos personajes, relato de diversos procesos sociales. Pueden leerse como expresión de la vida cotidiana y de los valores, de las costumbres y hasta de las frivolidades pasajeras de la sociedad mexicana tan parecida a la de cualquiera de nuestros países. Y hay también otra lectura posible desde la perspectiva de una recuperación de un pensamiento propio. Armando Bartra observa que

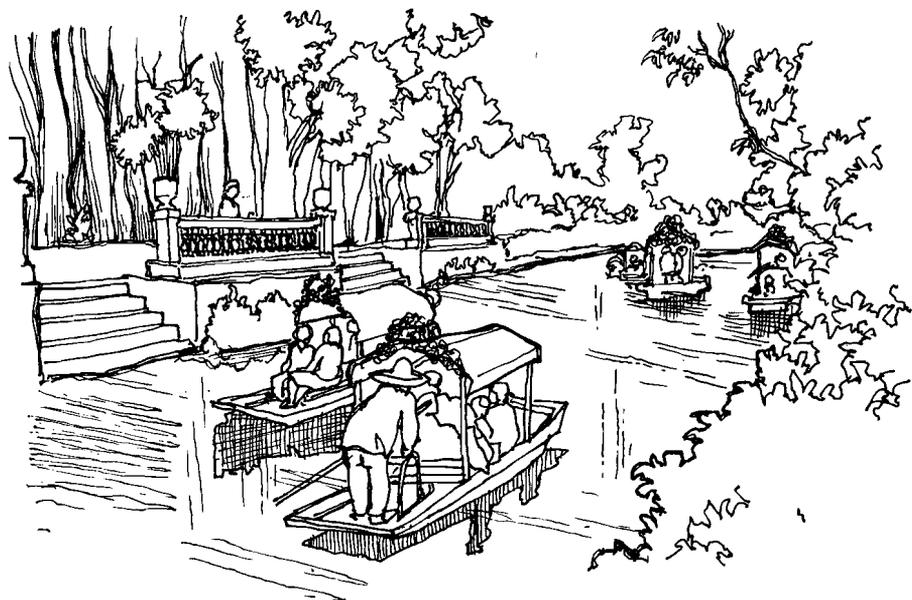
en México (y su observación vale para toda nuestra América) “la reflexión filosófica y social se ha desarrollado bajo la forma de un pensamiento político directamente vinculado a los problemas históricos concretos. Las aportaciones principales de los pensadores mexicanos, por lo menos hasta nuestros días, han tenido un carácter militante y han estado estrechamente unidos a la práctica social. El periodismo, y más particularmente el periodismo político, ha sido la principal y casi única expresión del pensamiento teórico mexicano... el atraso social y la casi permanente inestabilidad política de la nación mexicana no han permitido el surgimiento de una reflexión teórica capaz de distanciarse de la inmediatez circunstancial y abordar, a partir de lo nacional, los grandes temas del pensamiento occidental... En términos más concretos, los pensadores mexicanos difícilmente se han encontrado en condiciones de sentarse a preparar estratégicamente largos y sesudos trabajos; la brevedad y oportunidad del escrito periodístico de uso técnico se ha acomodado más

a las posibilidades de una “cultura nacional”, en su más auténtico sentido”.²

La sagaz observación de Bartra merece ponerse de relieve. Primero, porque a la hora de escribir una historia de la filosofía latinoamericana una de las fuentes claves será precisamente el periodismo. Segundo, porque al destacar un hecho evidente: la estrecha vinculación entre práctica social y aportes teóricos, sugiere implícitamente un camino para la lectura y explicación de estos aportes cuya génesis está en las mismas entrañas de la vida social. Y tercero, porque señala la probable y sugerente relación entre la forma propia del escrito periodístico y las modalidades concretas de las culturas nacionales.

Aunque ni la observación de Bartra se libra de considerar como el modelo ideal “los grandes temas del pensamiento occidental”, hay que aplaudir en ella el justísimo rescate de la práctica periodística como una expresión auténtica y propia del pensamiento latinoamericano.

Desde aquella dimensión, el trabajo de Carlos Monsiváis en **A us-**



El dispar y heterogéneo desarrollo capitalista en nuestros países trajo como consecuencia una especialización del trabajo intelectual también desigual y de diversa índole

tedes les consta no es una antología más, sino una selección imprescindible y trascendente. Si todos nuestros países hicieran trabajos particulares análogos a éste, tendríamos una de las fuentes más seguras para recuperar una parte sustancial del pensamiento latinoamericano. Las múltiples posibles lecturas de una antología de la crónica periodística en México justifican, en consecuencia, una reflexión más minuciosa del rico y ejemplar trabajo de Monsiváis.

Antes de los comienzos

La antología va precedida por un prólogo del autor del trabajo: sesenta páginas de ensayo trazan, en realidad, una mínima historia del periodismo en México.

Monsiváis remonta su consideración del género a las crónicas de Indias: conquistadores ansiosos de eternizar su fama, frailes con fervor misionero y los primeros escritores indígenas entregan sus relaciones y crónicas como "sustitución o anticipación de la historia, argumento contra el olvido, regalo de proselitismo religioso, tributo funeral a los vencidos"³.

Como dice el propio autor, Homero llega a Tenochtitlán: la crónica es épica, historia y admiración ante lo maravilloso del Nuevo Mundo. Bernal Díaz del Castillo, por ejemplo, cree vivir una experiencia parangonable "a la de los libros de Amadises" cuando se acerca con Cortés a la gran ciudad de los aztecas.

Consolidado el virreinato, la práctica del mundo colonial transforma a la épica en una obligación de eruditos, en un arte cele-

bratorio que convierte en hazañas hasta los hechos comunes. A los afanes descriptivos se unen los propósitos ejemplarizadores: así llega la noción de crónica hasta el siglo XIX, al México independiente.

El iniciador de la prensa mexicana, el clérigo Juan Ignacio de Castorena, funda la primera *Gaceta de México* (1722). La censura civil y religiosa le llevan hacia un ejercicio burocrático de su tarea y el sucesor de Castorena, Manuel Antonio Valdés, "sitúa al periodismo como instrumento del poder público"⁴.

S*i todos nuestros países hicieran trabajos particulares análogos a este, tendríamos una de las fuentes más seguras para recuperar una parte sustancial del pensamiento latinoamericano*

Me parece que en la reflexión de Monsiváis, la gran personalidad de Joaquín Fernández de Lizardi se perfila con muy poco relieve. En verdad se destacan los reclamos de Lizardi por la libertad de expresión; también la clara conciencia suya acerca del papel político de la opinión pública y la libertad de imprenta: "son el bozal y el freno con que se contiene a los déspotas, maliciosos y tontos"⁵ y hasta su constatación realista de que, a pesar de la múltiple función educadora de la prensa, no debemos olvidar

que "el pueblo no lee papelitillos brillantes": la prensa es todavía privilegio de minorías; a pesar de todo ello, no se dice algo de Lizardi como cronista: su novela, una de las primeras que se escriben en nuestra América, es en último análisis una ejemplar crónica de la época: reconstrucción literaria de sucesos o figuras, para utilizar la propia noción de Monsiváis.

El siglo XIX

Los caminos de la crónica durante todo el siglo son objeto de reflexión en el ensayo que precede a la antología. Aunque Monsiváis desarrolla su estudio con sujeción al análisis histórico y las concretas circunstancias de México, por la semejanza con procesos análogos en otras naciones cabe destacar una suerte de tipología del género a lo largo del siglo pasado. Tal vez un elemento define las oscilantes y dispares funciones periodísticas: el enfrentamiento con el poder o la adhesión incondicional a él. Entre los dos extremos, un amplio espectro de relaciones entre la prensa y el poder deja también su huella en la naturaleza de la crónica.

Monsiváis habla de un primer periodismo "totémico": la prensa es una suerte de emblema que protege a la colectividad. Las interpretaciones y decisiones de México del siglo XIX "solo disponen de la prensa para expresar adhesión y solidaridad hacia sus pensamientos y ofrecimientos"⁶. Esta prensa "se compra para ver reafirmadas y anticipadas las opiniones propias, para experimentar la ratificación emocional en los temas urgentes: federalismo o cen-

tralismo; república o monarquía; expresión libre o "callar" y obedecer; dependencia o independencia".⁷

Pero la prensa se enfrenta también con el poder de los caudillos y no faltan abundantes ejemplos de periodistas que sufren cárcel, destierro, amenazas o que realizan su tarea en la clandestinidad. El periodismo no es un oficio, sino una misión política y patriótica.

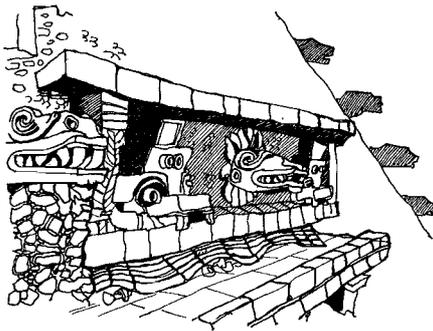
Durante la Reforma, cuando el periodismo oficial niega un rumor, el verdadero efecto es confirmar la existencia del hecho que provocó el rumor, sembrar la duda y engrosar la oposición. Durante la época, se da más importancia a la interpretación de la noticia que a la noticia misma. Y el periodista no sale en busca de la noticia sino ésta va en busca del periódico.

Con el porfiriato, el periodismo pierde pronto resonancias críticas. Díaz tolera al comienzo una prensa opositora; después, afianzado en el poder, el dictador expresa su aversión por la palabra y la pluma. Los hombres de Porfirio Díaz "corrompen, conceden subvenciones y empleos, burocratizan, acusan de "jacobina" o "metafísica" a la prensa disidente y, finalmente, manipulan en el propio gremio para abolir el "fuero del periodismo" promulgado por Juárez en 1868 que indicaba jurados especiales para calificar los "delitos de imprenta".⁸

La persecución no doblega una resistencia que encabezan algunos caricaturistas. El humor suele ser indócil. Por eso los déspotas lo temen. Monsiváis recuerda que al dibujante Constantino Escalante, el gobierno de Maximiliano lo encarcela en una jaula. Tampoco evita el poder establecido el surgimiento de la prensa obrera. Pero si la prensa no va al poder, és-

te va a la prensa: bajo el patrocinio directo de Díaz, nace **El Imparcial** que introduce la rotativa de alta velocidad: con un tiraje de 90.000 ejemplares diarios, México entra a la etapa del periodismo industrial por obra de ese periódico.

Tal vez los grandes capitales en juego revelen con más elocuen-



cia una insoslayable realidad para definir las relaciones prensa y poder: un periódico tiene (o al menos no deja de tener) las ideas de quien lo paga.

Dos formas de la crónica

La consolidación de los Estados nacionales, el espíritu romántico y el pensamiento liberal actualizan el problema de lo propio para los diversos países. El reclamo por lo nacional lleva a la crónica por el camino del cuadro de costumbres.

¿Por qué preferir el champán al pulque? ¿Por qué rechazar la pintura de una china y aplaudir a la Manola española? Estas preguntas resumen algunas de las pretensiones de verdad local. Guillermo Prieto, héroe liberal y creador de los cuadros de costumbres en el México del siglo pasado, escribe: "continuamos siendo extranjeros en nuestra propia patria". El cronista quiere ser un construc-

tor de la nación. Para ello opone la realidad de las costumbres a la irrealidad de las pretensiones cosmopolitas. Desde entonces hasta nuestros días, a la crónica se le encomienda, en palabras de Monsiváis, "verificar o consagrar cambios y maneras sociales, describir lo cotidiano elevándolo al rasgo de lo idiosincrático". Otro camino de la crónica al término del siglo XIX es la crónica modernista. Algunos de los grandes poetas del modernismo se ganan la vida como cronistas (recordemos al padre del movimiento, Ruben Darío, que trabajó desde muy joven para los periódicos): en México, Amado Nervo y sobre todo Gutiérrez Nájera.

El mismo espíritu del arte modernista sopla en temas y expresión de las crónicas: espacio y preciosismo verbal, lugar donde el escritor se declara ciudadano del mundo y se enorgullece de refinamientos y exotismos. Pero nos parece justo destacar el aporte modernista a la crónica como obra de arte de lenguaje: la valoración del vocablo sorprendente, la cuidada organización del discurso, el rigor y la armonía son enseñanzas que, aun en temas ciertamente frívolos y ajenos, nos entregan ejemplarmente las crónicas modernistas.

Del tren al automóvil

Al pasar al siglo XX y llegar hasta nuestros días, el estudio de Monsiváis enfrenta una información más amplia y compleja: a través de ella no sólo describe el desarrollo de la crónica, sino el desarrollo del periodismo y tanto uno como otro son ubicados en el dramático escenario de la vida social y política de México a lo largo del presente siglo. Pero el estudio rebasa la sola reconstruc-

ción histórica para convertirse en un brillante y polémico ensayo acerca de algunos de los problemas medulares del periodismo en la actualidad.

Durante los años de la revolución, no faltan ejemplos de un uso denunciatorio de la literatura, como en *México bárbaro* de John Kenneth Turner, ni de uso magistral de la crónica y el reportaje como en *México insurgente* de John Reed. Para el autor, el mayor libro de crónicas de la época es nada menos que una conocida y famosa novela: *El águila y la serpiente* de Martín Luis Guzmán. La constatación de Monsiváis es muy clara: "no dura mucho o no es muy persuasiva la libertad crítica que la Revolución Mexicana auspicia. La tradición más vigorosa de la prensa ha sido la adulación a la oligarquía y la mayoría de los reporteros desecha la experiencia directa para atenerse a sus prejuicios y consignas, volcando filias y (sobre todo) fobias sobre los caudillos campesinos y la 'vesania y primitivismo' de sus tropas".⁹

El estudio dedica un capítulo aparte a la crónica visual del siglo pasado y comienzos del actual: dibujos, grabados, pinturas y caricaturas constituyen una experiencia perdurable y creativa del género. Castro, Manuel Manilla, José Guadalupe Posada y Clemente Orozco entran en este capítulo.

Una sociedad que pasa del tren al automóvil, del carbón a la gasolina, amenaza con decretar la muerte de la crónica. La creciente velocidad como signo propio del periodismo parece reñida con la pretensión literaria de la crónica. Encuentra, sin embargo, nueva savia el género: así escritores como Salvador Novo consiguen fundir la crónica, el artículo y el ensayo.

En las décadas de los años veintes y treintas, la opinión pública es todavía patrimonio de los "entendidos" que eligen el artículo político como expresión determinante. Los lectores siguen cada mañana, como confirmación de sus propias opiniones, las reflexiones de Vasconcelos, Luis Cabrera, Antonio Caso, Lombardo Toledano. Son, además, tiempos en los cuales escasea la información crítica y abundan las opiniones: esta es a veces una sutil forma de ocultar la ausencia de aquella información.

Los primeros lustros del siglo ven el nacimiento de algunos periódicos nacionales: *El Universal*, en 1916, y *Excelsior*, un año después. Si la prensa nacional go-

Tal vez los grandes capitales en juego revelen con más elocuencia una insoslayable realidad para definir las relaciones prensa y poder: un periódico tiene (o al menos no deja de tener) las ideas de quien lo paga

za de ciertas prerrogativas que le permiten desarrollarse, la situación de los periódicos de provincia suele ser diversa: la intolerancia de los caciques locales asesina a directores de diarios o periodistas críticos, los persigue o los castiga. Surge la autocensura como un indispensable seguro de vida y accidentes...

Monsiváis escribe una crónica detallada de los avatares de la libertad de expresión frente al Estado: pese al diverso estilo de manejar esta relación por parte de los sucesivos gobiernos, parece que pronto la prensa industrial llega a la conclusión de que el

lector preferencial es el gobierno del momento. Entonces se extingue la crítica a la institución presidencial, se acepta la "libertad de expresión" como una dádiva o válvula de escape a través de una crítica soportable y, con los recursos de la golpiza, el boicot económico o el eufemismo, la censura se implanta como un hecho natural.

"En nuestro medio —concluye Monsiváis— el periodismo ha sido vía intermedia entre el poder y sus aliados y súbditos más cercanos, entre los poderes grandes y los subalternos, entre los dirigentes y sus posibles sucesores. En el interior de un sistema autoritario sólo la prensa ofrece líneas redistributivas de información. Por eso el embuste se prodiga para afantasmarse a una opinión pública ya de por sí incierta; quienes corrompen desean pregonar a sus iguales o superiores las buenas nuevas de sus atributos adquisitivos, de una capacidad de compra que es, casi al pie de la letra, poder de decisión".¹⁰

Entre 1940 y el año 68, el desarrollo industrial revela que también la prensa es una industria capitalista, cuyo deber principal es desalentar la inconformidad. El sistema crea formas más fuertes de control y la prensa sirve a la ideología del sistema. Derechas e izquierdas participan, con más o menos éxito, en la batalla de unos medios de comunicación cada vez más poderosos.

Después del 68, el análisis de Monsiváis se detiene en los cambios que, tras la expulsión del grupo de influencia más reaccionario, trae el *Excelsior* bajo la dirección de Julio Scherer: un viraje hacia el profesionalismo y los afanes críticos redimen a ese medio de su desprestigio y carencia de credibilidad. Todavía en los espacios de los grupos dominan-

Las crónicas de "A ustedes les consta" pueden leerse como una historia del periodismo mexicano, pero también como una historia a secas

tes, el *Excélsior* asume, sin embargo, una importante función crítica.

En momentos de silencio y confusión, cuando se difama y ataca todo movimiento progresista y se incita a la pasividad, aumenta la importancia del periodismo crítico, tal y como lo practica Elena Poniatowska en "La noche de Tlatelolco" (1970), gran crónica y testimonio del movimiento estudiantil y la matanza del 2 de octubre.

Los últimos años se ven sacudidos por la revolución de los mass media a través de una serie de innovaciones tecnológicas; aumentan también los lectores críticos y se fortalecen y expanden las escuelas de periodismo. "En el auge mundial del periodismo y de las escuelas de comunicación interviene el entusiasmo por los resultados de Watergate (¡dos periodistas que con persistencia e instinto reporteril derribaron a Nixon!)"¹¹.

Para 1980 sólo el Distrito Federal tiene 26 diarios e incontables revistas. A pesar de su poder para llegar a los espectadores casi al mismo momento en que se produce la noticia y de la incontrastable fuerza de la imagen, el vacío crítico de la televisión y sus limitaciones políticas aumentan el peso y trascendencia colectivos de la prensa.

Del propio *Excélsior* salen publicaciones como el diario *Unomásuno* y el semanario *Proceso*. Gracias al desarrollo de una prensa marginal y alternativa, los temas, intereses y perspectivas de un periodismo distinto muestran alentadoras posibilidades de realización.

El Ave Fénix

La sociedad de masas parecía una tumba de la vieja crónica. Pero el género tiene capacidad de renacer de sus propias cenizas. En cada diverso momento histórico, la función de crónicas y reportajes se acopla a las exigencias de los tiempos.

Monsiváis cierra su estudio con una suerte de llamado final a favor de la crónica. La minuciosa y aleccionadora descripción de la evolución del género, descarga su alegato del obligado tono retórico con el que puede resonar in-

En el interior de un sistema autoritario solo la prensa ofrece líneas redistributivas de información. Por eso el embuste se prodiga para afantasmarse a una opinión pública ya de por sí incierta

dependientemente de toda la investigación desplegada por el autor. Crónicas y reportajes deberán "dar voz a los sectores tradicionalmente proscritos y silenciados, las minorías y mayorías de toda índole que no encuentran cabida ni representatividad en los medios masivos... Se trata de darles voz a los marginados y desposeídos, oponiéndose y destruyendo la idea de la noticia como mercancía, negándose a la asimilación y recuperación ideológica de la clase dominante, cuestionando los prejuicios y limitaciones sectarias y machistas de la derecha militante y la izquierda

declarativa, precisando los elementos recuperables y combativos de la cultura popular, captando la tarea periodística como un todo donde, digamos, la grabadora sólo juega un papel subordinado".¹²

A ustedes les consta, antología de la crónica en México, es una investigación ejemplar. También de las que podríamos creer las cenizas de un fugaz trabajo periodístico, emerge una imagen vigorosa y múltiple, con una fuerza extraordinaria, para iluminar pasajes y recovecos antes desconocidos de la vida social mexicana. A todo ello se suma el interés que ofrece la sola mención de algunos escritores consagrados y más conocidos en el ámbito latinoamericano.

Sumario de historia y pensamiento político, social, estético, esta antología señala un trabajo necesario para todos los países: al exhumar lo más representativo de crónicas, reportajes y artículos del periodismo nacional cobrará vida, como el ave fénix, una parte todavía no conocida de lo que somos. El poder testimonial del género propuesto para la antología, justifica plenamente el título del libro de Monsiváis: en la constancia que despeja múltiples dudas, está siempre el lector, estamos nosotros, para participar también como testigos en el apasionante proceso de la historia ■

NOTAS

- 1.- Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, Antología de la crónica en México, México, Ediciones Era, Segunda Reimpresión, 1985, p. 13.
- 2.- Citado por Monsiváis, *A ustedes...* pp. 20 y 21.
- 3.- *Ibid.*, p. 17.
- 4.- *Ibid.*, p. 19.
- 5.- *Ibid.*, p. 19.
- 6.- *Ibid.*, p. 22.
- 7.- *Ibid.*, p. 23.
- 8.- *Ibid.*, p. 32.
- 9.- *Ibid.*, p. 36.
- 10.- *Ibid.*, p. 55.
- 11.- *Ibid.*, p. 71.
- 12.- *Ibid.*, p. 76.